

Es así cómo Dios, en su sabiduría, sabe sacar el bien del mal, fabricar una corona de oro de humildad con la escoria del pecado, cómo se vé en el hecho de este publicano, en quién la consideración del pecado há producido esta notable transformación. — Dios, en efecto, permite algunas veces que sus elegidos pequen, con el objeto de que puedan echar en las profundidades de su alma los fundamentos de una verdadera humildad, conocerse á si mismos, y reconocer su enfermedad. — Es así cómo David, despues de haber sido reprendido por Natán, fué más humilde, y pudo decir: *Es una buena cosa para mí que me hayais humillado*¹. Pedro también fué más humilde, y no se atrevió ya, cómo anteriormente, á presumir de sus fuerzas. En efecto, cuando Nuestro Señor, le pregunta por tercera vez si le ama, él responde humildemente: Vos sabeis, Señor, *que yo os amo*²; y se entristece, temiendo que el Salvador reconozca en él que está todavía muy lejos de la perfección y de la firmeza del amor. Pablo igualmente es más humilde, y dice: *Jesucristo há venido á salvar los pecadores, entre los cuales yo soy el primero*³.

Conclusion. — Las acciones de que acompaña el publicano su oración, así cómo las palabras mismas de esta, concurren á hacernos ver en su persona, como lo hemos dicho al comenzar, un perfectísimo modelo del pecador arrepentido. Y porque, cómo lo hemos también añadido, somos todos pecadores, la conclusión de todo lo que acabamos decir es, que si somos nosotros verdade-

tiloquio demulcetetur Deus) sed personæ congrua. » Neque ullam reddit rationem, quia confusio, pudor et dolor interrumpere amant loquelam, ita ut homo, dum peccata sua vere plangit, plus suspiriis et singultibus quam lingua sua sermocinetur. — Jansenius diversas in hac precaria publicani formula observat virtutes: « Nihil aliud quam misericordiam petit, et talem misericordiam qua Deus reconcilietur; nulla præterdit merita, nullas adfert excusationes in peccatis, sed libere se peccatorem confitetur. » — Sanctus Bonaventura duas potissimum publicani virtutes in hac oratione relucere asserit: « Nota hic brevissimam orationem et efficacissimam, quia in hac orans, seipsum humiliat et Deum exaltat. » (MANSI, *Ærar. Evang. dom.* 10. post Pentec.).

1. Ps. cxviii, 71. — 2. Joan. xxi, 17. — 3. I. Tim. I, 15. — March. loc. cit.

ros penitentes, es decir si nos arrepentimos sinceramente de nuestras faltas, debemos hacer y decir todo lo que ha hecho y dicho el publicano. — Por consiguiente, debemos concebir verdaderos y profundos sentimientos de humildad; estar santamente confusos, delante de Dios, por nuestras faltas; romper de dolor nuestro corazón que há dado nacimiento al pecado; por último, suplicar á Dios, con un grande ardor y entera confianza, que nos sea propicio y nos perdone. Es obrando así, y solamente así, cómo obtendremos, aquí bajo nuestra justificación, cómo el publicano, y en la otra vida uno de los tronos celestes preparados á los justos. Así sea.

DECIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

CUARTA INSTRUCCION.

La sentencia de Nuestro Señor sobre el fariseo y el publicano.

I. Justificación del publicano. II. — Condenación del fariseo.

Dos hombres, nos dice Nuestro Señor en el Evangelio de cuál acabo de dáros lectura, ván al templo para orar¹. Hé aquí una ex-

1. *Duo homines*, id est, duæ hominum classes, adhuc quotidie ascendunt in templum ut orent, ut sacramenta recipiant; sed diverso valde modo dispositi, diversaque ratione orantes, ac proin diverse prorsus Dei dona accipere merentes... *Unus pharisæus et alter publicanus*. Homines isti oculis hominum valde dissimiles: sed oculis Dei uterque peccator est; uterque misericordia Dei indiget; uterque etiam veniam accipere potest, dummodo humiliter sua peccata agnoscat (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom.* 10. post Pent.). — *Montèrent au temple*. Si l'Évangile nous dit d'abord que deux hommes montèrent au temple pour faire leur prière, c'est que comme l'observe un savant interprète, ce temple était placé sur une hauteur, et que si Dieu l'avait fait construire sur un lieu élevé, c'était pour nous faire comprendre que lorsque nous voulons prier, nous devons

celente acción. Uno de estos hombres es fariseo, es decir, que pertenece á una especie de secta cuyos miembros hacen profesión de observar las prescripciones de la ley con mucha más exactitud que los demás. El otro es publicano, es decir que está dedicado á la percepción de los impuestos debidos á los Romanos, y considerado, así cómo sus colegas, cómo un hombre injusto, rapaz, tan lleno de vicios cómo exauto de virtudes. La oración del primero nos hace ver, en efecto, que puede felicitarse de no ser cómo los demás hombres, que son ladrones, injustos, adulteros, sínó que, por el contrario, ayuna dos veces por semana y paga el diezmo de todo lo que posee. De otro lado, la oración del publicano corrobora la mala opinión que se tiene de todos los que ejercen su profesión, y que el fariseo tiene de él en particular. Tales son los dos hombres que el Salvador nos pone hoy ante los ojos. — Qué opinión es necesario formar del uno y del otro, y á cuál de los dos querriamos parecernos, sí debiéramos guiarnos por las solas luces de nuestra razón? Sin duda alguna, el que, según nosotros, debería agradar más á Dios, el que tomaríamos por modelo sería el fariseo. Porque este es, en apariencia, un hombre justo; mientras que el publicano es, en apariencia un pecador. Pero cuánto nos engañariamos, y cuán diferente del nuestro es el juicio del Señor sobre estos dos hombres! Vosotros, efectivamente, acabais de oirlo decir, hablando del publicano, despues del fariseo: *Yo os lo digo, este entrará en su casa justificado, y nó el otro.* Porqué el Señor juzga tan diferentemente de nosotros, á estos dos hombres, y qué lección es preciso sacar de ahí para nuestra conducta? Es lo que voy á explicaros, hablandoos: en primer lugar, de la justificación del publicano; y en segundo lugar, de la condenación del fariseo¹.

nous élever au-dessus de tous les objets, de toutes les idées terrestres, et tourner nos regards et nos pensées vers le ciel, qui doit être le terme de tous nos désirs (REYRE, *Hom.* 10 dim. apr. la Pentec.).

1. Geminos aurigaset duas bigas in stadio positas sermo præsens proponit: in altera quidem justitiam cum superbia, in altera peccatum et humilitatem: et vides bigam peccati superare justitiam; non propriis viribus, sed virtute humilitatis conjunctæ: illam vero devictam non fra-

I. — *Justificación del publicano.* — Aquel está, sin duda, animado de excelentes disposiciones, que merece, en virtud de ellas

gilitate justitiæ, sed mole et tumore superbiæ. Nam sicut humilitas per sui eminentiam peccati pondus superat, et saliens attingit Deum, sic superbia ob sui molem de facili justitiam deprimit. Si ergo plura facta strenue geras, putas autem te posse præsumere, tota caruisti oratione (sive fructu orationis caruisti). Si vero mille feras in conscientia fasces reatum, et hoc solum de te credas quod es infimus omnium, multam obtinebis ante Deum fiduciam. Et ideo suæ sententiæ causam assignans subdit: *Quia omnisqui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur;* et in psal. cxxii: Humilitatis nomen multiplex est. Est enim quædam virtus humilitas, secundum illud, Ps. L, 19: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias;* est et humilitas ab ærumnis, juxta illud, Ps. cxlii, 3: *Humiliavit in terra vitam meam;* est et humilitas a peccatis, et superbia, et insatiabilitate divitiarum: quid enim humilius his qui se submitunt (vel defodiunt et deprimunt) in divitiis et potentatu? et hæc reputant magna (S. JOAN. CHRYSOST. *de incompreh. nat. Dei*, hom. 5). — Similiter etiam et exaltari laudabiliter contingit, quando scilicet non humilia cogitas, sed mens tua est per magnanimitatem in virtutem erecta. Talis autem animi celsitudo est eminentia in tristitiis (vel generosum quoddam robur in tribulationibus), terrenorum contemptus, conversatio in cælis: et videtur hujusmodi mentis sublimitas eandem habere differentiam ad elationem quæ ex arrogantia generatur, quam habet corpulentia corporis bene dispositi ad inflationem carnis cum ex hydropisi tumet. (S. BASIL. *in Is.* c. 2). — Hæc igitur fastus inflatio ab ipsis cælis potest deprimere non caventem; humilitas vero et ab ipsa abyso reatum hominem sublimare: hæc enim præ pharisæo publicanum salvavit et latronem ante apostolos in paradysum duxit: illa vero etiam incorpoream ingressa est potestatem. Cæterum si adjuncta delictis humilitas tam facile currit ut superbiæ justitiæ junctam transeat; a fortiori si justitiæ conjunxeris eam, quomodo non ibit? Assistet ipsa tribunali divino in medio angelorum cum fiducia multa. Rursus si fastus conjunctus justitiæ eam deprimere potuisset; si conjunctus sit peccato, in quamnam gehennam detrudet? Hoc dico, non ut negligamus justitiam, sed ut fastum vitemus. (S. JOAN. CHRYSOST. l. c.). — Sed forsitan mirabitur aliquis quomodo pharisæus cum pauca verba suæ laudis protulerit, condemnetur; Job vero cum plurima fuderit, coronatur: eo sci-

recibir de Dios el perdon de sus pecados. A decir verdad, no puede haberlas más excelentes, puesto que son, por nuestra parte, la condicion indispensable, sínó tambien la condicion suficiente para nuestra salvacion. Asi es que el publicano de nuestro Evangelio estaba animado de estas preciosas disposiciones, puesto que Nuestro Señor declara que ellas le merecen volver á su casa justificado. *Yo os lo digo, este entrará en su casa justificado.* Justificado, es decir vuelto justo, restablecido en la gracia de Dios ¹.

Cuáles eran las disposiciones que merecieron al publicano su justificacion? Habia llevado al templo, cómo el fariseo, la exencion de los vicios groseros que se encuentran en el comun de los pecadores, y que son las injusticias, los hurtos, las impurezas? Nó, él no se proclama exento de estos vicios. Habia llevado, por lo menos, buenas obras que hiciésen compensacion á sus pecados, cómo por ejemplo, ayunos y exacto pago de los diezmos? El no se vanagloria tampoco de haber hecho nada parecido. Qué há hecho, pues, para merecer la insigne gracia de la justificacion? Nuestro Señor nos lo dice: no há hecho otra cosa más que venir al templo anonadarse delante de Dios con el pensamiento de sus pecados, é implorar la misericordia del Señor. Qué pués! esto soló basta para borrar los pecados de toda una vida y merecer la gracia de la justificacion?

licet quod pharisæus talia dicebat criminando aliis, nulla ratione cogente; Job vero urgentibus eum amici et pressuris prementibus coactus est proprias virtutes recitare propter Dei gloriam; ne homines desisterent a profectu virtutis (THEOPHYL. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Luc. XVIII). — Typice autem pharisæus est populus Judæorum, qui longe a Deo positus, confitetur peccata sua: quorum unus superbiendo recessit humiliatus; alter lamentando appropinquare meruit exaltatus (BED. *ibid.*).

1. Observandum, quanta sit Dei benignitas, qui tam brevi oratione, tamque parva pœnitentia superatus, mox pœnitentem in gratiam recepit, et rursus, quanta sit apud Deum humilitatis vis (JANSEN. ap. Mansi, *Ærarium Evang.* dom. 10. post Pentec.). — Si humilitas cum peccatis tantum valet, ut etiam pharisæi sanctitatem superet, quid effecisset eadem humilitas cum pietate conjuncta? Si arrogantia adeo mala est, ut sanctitatem vincat, si fuisset cum peccatis aliis copulata, quid egisset? DIDACUS STELLA, *ibid.*).

Si, esto basta; pero esto Dios lo exige rigorosamente, y no se contenta con nada menos. *Cualquiera que se abaje*, dice el Nuestro Señor, *será ensalzado.* Lo que equivale á decir: cualquiera que se acuse, será justificado. Pero vosotros lo oís, y yo os suplico notarlo bien; el abajamiento de parte del culpable está exijido por Dios cómo una condicion indispensable de su perdon. Mediante este abajamiento, Dios perdona; sín este abajamiento, Dios no perdona. *Cualquiera que se abaja, será ensalzado*; será levantado de la caida que há tenido pecando, y élevado al honor de ser amigo é hijo de Dios, hermano de Jesucristo y heredero del cielo ¹.

1. *Omnis qui se humiliat, exaltabitur.* En certa via gloriæ, humilitas. Omnis homo, cujuscumque sit status et conditionis, ecclesiasticus aut sæcularis, nobilis aut plebeius, doctus aut indoctus, viam gloriæ inire potest: si vere sese humiliare voluerit, exaltabitur. Et quidem in eo ipso, in quo se humiliaverit, glorificabitur; vel in hac vita, peculiaribus Dei benedictionibus; vel saltem in vita futura, inter principes cœlestis curiæ collocatus. — *Qui se humiliat, exaltabitur*; en quoque certa et amplissima humilitatis merces. Dicitur autem *qui se humiliat*, non autem *qui humiliatur*: quia non ille qui simpliciter humiliatur, puta propter peccata sua, vel ab extrinseco humiliationes invitus patitur; sed qui se ipsum humiliat et humiliationes volenti animo recipit, ille a Deo exaltabitur... Duplex porro humilitas distingui potest, quatenus nempe exercetur ab homine vel quoad seipsum, vel quoad alios. 1º Humilitas hominis quoad se ipsum, de nullis suis bonis gloriatur, sed Deo tanquam datori gloriam tribuit; culpam suam facile agnoscit; se reprehendi, vel culpabilem ab aliis judicari, etiam falso, libenter permittit; ubi se oblivione sepositum, vel contemptum videt, non conqueritur, sed potius majore humiliatione se dignum confitetur. — 2º Humilitas quoad alios, sese submittit; a) majoribus, aut quomodocumque superioribus; b) etiam æqualibus, eos reverendo, eorum consilia non aspernando, et potiores partes eis deferendo; c) etiam ipsis minoribus aut inferioribus, libenter eis deferendo, cedendo, obsequendo... Divinam hanc regulam, superbiæ humiliandæ, et humilitatis exaltandæ, S. Petrus hisce verbis proposuit: *Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. Humiliamini igitur sub potenti manu Dei, ut vos exaltet in tempore visitationis.* I. Pet. v, 5. (SCHOUPE, *Evang. illustr.* dom. 10. post Pentec.).

No créais, por otra parte, que sea para nosotros una cosa fácil de poner esta condicion á nuestro perdon. No hay nada que sea más opuesto á nuestra naturaleza cómo el abajamiento. Sin quererlo, sin pensarlo, aun sin saberlo, nos acordamos de la dignidad de nuestro oríjen y de los esplendores de nuestro destino; es decir que sentimos que hemos sido hechos reyes de la tierra, y que hemos sido destinados para ocupar este trono en los cielos. De ahí esta tendencia natural que tenemos á créernos algo y querer siempre élevarnos. — Y porque esta tendencia es lo que hay en nosotros de más arraigado y de más vigoroso, resulta, cómo acabo de decirlo, que no hay nada más difícil para nosotros cómo obrar contra ella y de abajarnos ¹. Es principalmente á causa de esta extrema dificultad que nosotros sentimos para rebajarnos, que el Cristianismo, del abajamiento de sí mismo que es la base, tuvo tanto trabajo, al principio de su predicacion, para atraerse discipulos. Su divino jefe, cuyos inefables rebajamientos deben ser el modelo de los nuestros, nos dice San Pablo, *es un escandalo para los judios y una locura para los gentiles* ².

1. Quæ sint partes viri humilis. I. Subjice te Deo : 1º Fidem adhibe; 2º præcepta amplectere; 3º virgam exosculare; 4º noli extolli ob merita tua. — II. Subjice te proximo : 1º Nemini te præpone; 2º judicium tuum ne alteri facile præfer. — III. Senti de te humiliter : 1º Considera lapsus tuos; 2º noli attendere ad laudes tuas. — IV. Humiliter de te loquere : 1º Deprome miserias tuas; 2º reprehensionem lubens accepta; 3º de te modeste, de aliis honorifice loquere; 4º teipsum non commenda. — V. Extra, in conversatione præ te fer modestiam : 1º puni errata tua; 2º ne quære applausum hominum; 3º titulos tibi indebitos ne admittas (FABER, *Op. conc. dom. 10. post Pentec. conc. 7*).

2. I Cor. 1, 23. — Toda la religion de un cristiano parece consistir en la humildad, dice San Agustin : *Tota religio christiani humilitas est*. Y parece que sus virtudes no son más que otras tantas diferentes especies de humildad. La fé es la humildad de su espiritu, puesto que ella le cautiva; el amor de los enemigos es la humildad de su corazon, puesto que se abaja amando lo que no querria amar. La temperancia no es la humildad de sentidos, y la penitencia la de las pasiones? La caridad

Pero es precisamente porque tenemos mucho trabajo en abajarnos, que Dios, para recompensar nuestro esfuerzo, nos acuerda la gracia del perdon, que es una gracia para ensalzarnos. Y si nos abajamos cuando, no habiendo cometido pecado, no tenemos perdon que obtener, Dios no deja de recompensarnos por nuestro esfuerzo, acordandonos, en este caso, gracias que nos levantan más y más, yá en el orden temporal, yá en el orden sobrenatural. — Porque no hay circunstancia en que no se verifique la palabra del Salvador : *Cualquiera que se abaje, será ensalzado* ¹.

Es lo que confirma toda la historia sagrada, de la cuál nos bastará citar algunos ejemplos. « Abel fué humilde, benigno y pequeño á sus propios ojos; así llegó á sér el jefe de los justos, y encontró gracia delante del Señor, con preferencia á su hermano, ar-

misma, que es la reina de todas las virtudes, seria lo que es, si ella no tuviéra esta excelente propiedad de la cuál habla San Pablo, de henchirse de orgullo? *Charitas non inflatur*. (*El Diccionario moral*, 2º diser sobre la humildad.)

1. Quamobrem Deus superbos deprimit et humiles exaltat? Resp. primo, quia uti radix omnis peccati et mali est superbia, Eccl. x; ita radix et fons omnis boni ac virtutis est humilitas; superbia ergo depressionem, humilitas meretur exaltationem. Secundo, humilis summe honorat Deum; meretur ergo a Deo vicissim honorari: superbus summe inhonorat Deum, uti superbus Pharaon, dicens: *Quis est Dominus, aut audiam vocem ejus?* Exod. v. meretur ergo deprimi. Hinc Eccl. iii, dicitur: *Quantum magnus es, humilia te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam: quoniam magna potentia Dei solius et ab humilibus honoratur*. Deus est zelotes gloriæ suæ, unde superbos eam ambientes, deprimit: humiles eam adorantes exaltat ad gratiam et gloriam. Umbra fugit sequentem, sequitur fugientem: ita exaltatio fugit insequentem se, sequitur fugientem... Tertio, gratia est donum gratuitum, unde danda est iis, qui se viles et indignos reputant, Deoque gratias agunt, quales sunt humiles: non superbi, qui eam sibi suisque meritis attribuunt. Humiles vasa vacua, adeoque gratiæ capacia; superbi vasa impleia et distenta vento arrogantiae, ideo gratiæ et gloriæ incapacia. Humiles valles sunt, in quas defluit imber e montibus: superbi montes sunt, a quibus imber refugit... Quarto, gloriosa res est humilitas, vilis contra et fœda est

rogante y colérico. — Isaác fué humilde y obediente, y hé aquí porque fué levantado y elegido, con preferencia á su hermano Ismael, *hombre feroz cuya mano estaba contra todos* ¹. — Jacob fué humilde y sencillo, y hé aquí porqué obtuvo la bendición de su hermano, y encontró gracia, no solamente delante de su padre terrestre, sinó tambien delante de su Padre celestial, y heredó la promesa hecha á sus padres. Esau, por el contrario, rebelde y arrogante, fué rechazado por el Señor, aunque fuése el primogenito. — José fué humilde y el más pequeño entre sus hermanos; y, aunque hubiese sido rebajado por sus hermanos celosos y vendido, cómo esclavo, fué ensalzado por el Señor, tán bien que la predicción que habia hecho él mismo, se cumplió, á saber, que el sol, la luna y once estrellas le adorarian, y que los haces de sus hermanos se postrarian ante el suyo; lo que efectivamente sucedió, cuando su padre y sus hermanos vinieron á él, cuando mandaba en Egipto, venerandole y pidiendole con suplicas las cosas necesarias para la vida. — David fué humilde y pequeño á sus propios ojos, y hé aquí porque fué colocado en el lugar y puesto de Saul, *Díos lo há tomado para dirigir á su pueblo* ², y él, el ultimo de todos, fué propuesto para el gobierno de todos sus hermanos. Así, cuando Samuel, enviado por el Señor cerca de Isaías, padre de estos, pensaba que era al primogenito Elíab que era preciso consagrar, el Señor le dijo: *No mires á su rostro, ni á la grandor de su cuerpo, no es ése el que hé elegido, y no juzgues segun la mirada del hombre; porque este vé lo que aparece, pero el Señor*

superbia: siquidem in suo habitu prodire non audet, sed larva humilitatis palliat se, ne vilescat, ut scribit S. Bern. de grad. hum. gr. IX. Hæc ergo meretur abjici in tenebras, illa produci in lucem... Denique, quia regum, et præsertim Dei sublimitas et magnificentia poscit illud Virgillii VI. Æneidos. *Purcere subjectis et debellare superbos*. Quod etiam rex animalium, leo, sibi a natura inditum habet. Requirit ergo Christus christianos humiles, qualis et ipse fuit. Ideoque propria catholicorum virtus est humilitas: hæreticorum vero superbia (FABER, *Op. conc. dom.* 11. post Pentec. conc. 10, n. 8).

1. Gen. xvi, 12. — 2. Ps. LXXVII, 76.

atiende al corazon. Los otros seis hijos de Isaías fueron llevados unos despues de otros delante de Samuel, y dijo: *el Señor no há elegido á ninguno de estos*. Entonces Isaías dijo á Samuel: *Hay todavia otro pequeñito que guarda las ovejas* ¹. Es á ése que há elegido el Señor porque era humilde, porque el Señor miraba á su corazon sencillo, porque queria élevarle del ministerio humilde á la majestad real, y cambiar el cayado del pastor por el cetro real. — Vémos igualmente en el Nuevo Testamento que el Señor há acordado muy grandes gracias á los humildes. Así, á causa de su humildad, Maria fué elevada al sublime rango de la maternidad divina y adornada de todos los dones. *Porque el Señor há contemplado la humildad de su esclava hé aquí que en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada* ². « Y me atreveria á decirlo, esclama San Bernardo, sin la humildad, la misma virginidad de Maria no hubiera sido agradable ³. » — Así, san Juan fué élegido y constituido el más grande por los dones de la gracia entre los hijos de las mujeres, porque era humilde. *No soy digno de desatar los cordones de sus zapatos* ⁴, dice hablando de Cristo. Así, Nuestro Señor eligió hombres humildes para el apostolado, ensalzó la humildad de Pedro y le constituyó en cabeza y jefe de los ápostoles, á él que habia dicho: *Señor, alejados de mí, porque soy pecador* ⁵. » — Pero quién fué jamás tán humilde cómo Nuestro Señor, y quién se rebajó τόσο cómo él! Del seno gloriosísimo de su Padre, bajó al seno de Maria el cual por completamente immaculado que fuese, no era menos un seno de tierra y de barro. Al bajar á este seno, *él mismo se anonadó*, dice san Pablo, *tomando la forma de esclavo, haciendose semejante á los hombres y encontrandose en las condiciones del hombre*. *El se há rebajado*, continua el mismo ápostol, *habiendo sido obediente hasta morir en una cruz*. Pero qué há resultado? El mismo ápostol san Pablo nos lo enseña, concluyendo, así: *Es también por esto*, dice, *que Dios lo há ensalzado, y le há dado un nombre que está por encima de todo nombre: á fin de que al nombre de Jesus todo*

1. I. Reg. xvi, 7 et 11. — 2. Luc. i, 48. — 3. Serm. sup. Missus. — 4. Luc. iii, 16. — 5. Luc. v, 8. — March. Rat. Prædic. dom. 10. post Pentec.

lo que hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos doble la rodilla; y que toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios el Padre ¹. »

Tal es la conducta de Dios respecto de los humildes y respecto de los que se abajan: él los justifica si son pecadores, cómo há justificado al publicano de nuestro Evangelio; y si son ya justos, los levanta en porpocion de su voluntario abajamiento, y así se cumple en todos la palabra del Salvador: *Cualquiera que se abaje, será ensalzado* ².

1. Philipp. II, 7-11.

2. De gradibus humilitatis. 1^{us} gradus: despiciere seipsum; 2^{us} diffidere sibi ipsi; 3^{us} reputare se divinis donis indignum; 4^{us} se omnium minimum aestimare; 5^{us} nolle honorari; 6^{us} cupere ab aliis contemni; 7^{us} nolle laudari; 8^{us} defectus proprios libenter detegere; 9^{us} Deo se subicere; 10^{us} subicere se omnibus; 11^{us} officia humilia appetere; 12^{us} se omnino inutilem reputare (LOHNER, *Biblioth. verb. Humilitas.*) — Media: Exemplum Christi. Humiliatio. Cognitione sui. Examen particulare ordinate et accurate per gradus facere. Oratio et meditatio crebra. Charitatis divinæ studium. Consideratio multitudinis beneficiorum a Deo acceptorum. Ponderatio præmii humilibus promissi. Considerare vilitatem et fragilitatem suam. Considerare ipsius etiam animæ vilem statum. Considerare creaturas. Considerare Deum, a quo omnia habentur. Considerare alienas virtutes. Considerare defectus suos. Non comparare se cum imperfectis. Quærere qui deprehendat (Id. *ibid.*). — Razones para ser humildes: 1º *Nihil sumus*. 2º *Nihil habemus*. 3º *Nihil possumus*. 4º *Nihil valemus*. 5º *Peccavimus*. 6º Nos estimamos y queremos sér estimados. — 7º Qué somos en comparacion de los santos? 8º Dios aborrece el aprecio de sí y el deseo de ser estimado. 9º Dios ama á los humildes. 10º Todos los santos han amado la humildad. 11º La humildad, fundamento y guardian de las virtudes. 12º La humildad, madre y encanto de la caridad. 13º La humildad, secreto de la felicidad. 14º La humildad, remedio de nuestras miserias y llave de las gracias. 15º Vanidad del aprecio de los hombres. 16º El amor propio corrompe los dones de Dios engendra los vicios. 17º El amor propio es una palabra de separacion entre Dios y el hombre y es incompatible con toda virtud. 18º El amor propio nos arrebató todos los méritos. 19º El amor propio nos engaña sobre lo que somos

II. — *Condenacion del fariseo.* — Acabamos de ver que lo que há sido causa de la justificacion del publicano, es su humildad y su abajamiento. Por el contrario, lo que há sido la cosa de la condenacion del fariseo, es su orgullo. A no juzgar las cosas más que por

y sobre lo que es el prójimo. 20º El amor propio pone la salvacion en gran peligro. 21º El amor propio es una locura (Hamon. *Medit.* Decima, undecima, duodecima y decimatercera sem. desp. de Pentec.). — De la humildad. 1º En qué consiste? a) En reconocerse cómo pecador, b) en humillarse y confundirse con el pensamiento de su miseria, e) en atribuir á Dios todo el bien que en nosotros se encuentra, d) en poner toda su confianza en la redencion de Jesucristo, y en la infinita misericordia de Dios. 2º Motivos para adquirir esta humildad, a) Con relacion á Dios. aa) Todo bien que hay en nosotros viene de Dios: *Quid habes quod non accepistis?* II. Cor. IV, 7 bb) Dios nos manda la humildad. Mat. XI, 29; XVIII, 3, 4, etc. cc) Qué somos nosotros delante de un Dios soberanamente perfecto, comparados con Jesucristo, con todos los santos? b) con relacion á nosotros mismos. Consideremos, aa) la inclinacion violenta que nos lleva al mal, Rom. VII, 13; bb) nuestra repugnancia por el bien; cc) todos nuestros defectos en el cumplimiento de nuestros deberes, en el poco bien que hacemos; dd) nuestra impotencia para reparar el mal que hemos causado... c) Con relacion á los otros hombres. aa) Ellos son cómo nosotros, hijos de Dios, herederos del cielo; bb) Son frecuentemente mejor que nosotros, más virtuosos, más santos. d) Con relacion á las preciosas ventajas de la humildad, aa) Ella es el fundamento de todas las virtudes, de la fé, de la esperanza, de la caridad, etc. bb) Ella nos asegura la estimacion y el amor de nuestros semejantes. cc) Nos hace agradables á Dios, y atrae sobre nosotros sus gracias. dd) Nos abre el cielo, y nos promete la eterna recompensa de los elegidos: *Qui se humiliat, exaltabitur*. 3º Medios para obtener esta virtud. a) Aplicarse seriamente á conocerse á sí mismo; b) meditar frecuentemente sobre los motivos enumerados arriba, y sobre el precio inestimable de esta virtud; c) meditar sobre los ejemplos de humildad que nos dán Jesucristo, Maria, San Juan Bautista, el centurion, el publicano y tantos santos, etc.; d) no faltar en ninguna ocasion el ejercitarnos en esta virtud, de humillarnos; Luc. XVI, 7; e) recurrir á la oracion. (Dehaut. *El Evangel.* expl. 2. p. sec. 5.)